

IN SITU
CUERPO, IMÁGENES Y AUTOCUERPO

Carma Aguilar

sólo el corazón llora por lo que nunca ha visto.

María Zambrano

Mi objeto de estudio fue la serie de fotografías tituladas *In Situ* de Marianna Dellekamp*, en éstas imágenes encontré la presentación del cuerpo como deseo donde se manifiestan las tres dimensiones de lo humano que describe Lacan: lo real, lo imaginario y lo simbólico manifestadas en imágenes que muestran un cuerpo femenino que se relata sí mismo creando una mirada propia que nutre el conocimiento de lo que Alexandra Juhasz define como autocuerpo y que trato en este texto a partir de la experiencia del nacimiento simbólico como inicio de una exploración del cuerpo y del deseo de la mirada que voltea hacia sí misma.

Estudiar la mirada de una creadora de imágenes que al mostrarse como cuerpo y deseo creador nos ilumina y acerca a su manera de crear sentido en ese conocerse e incorporarse como cuerpo, mirada y artista. Las fotografías de Marianna son en blanco y negro, digitalizadas y donde el uso de la cámara fotográfica y la computadora hacen un trabajo para ligar su propio cuerpo con el medio acuoso: un lago en Morelos. La autora se autorretrata como personaje femenino en un entorno de ensoñación donde se borran los límites del espacio como realidad o fantasía como silencio o acción para mostrar un intervalo perdido. Para agregar más datos diré que éstas imágenes se acompañan de un video que tiene una duración de 4:30 minutos donde se muestran los mangles que son raíces de arboles que crecen en el lago, mientras se escucha todo el tiempo el latir de un corazón y al final un llanto de recién nacido. También hay que destacar que las imágenes son casi del tamaño natural del cuerpo retratado por el gusto de crear un ambiente de acuario donde cada fotografía sea como

* **Marianna Dellekamp** es una joven artista visual que nace en la ciudad de México el 23 de octubre de 1968 y realiza sus estudios profesionales como fotógrafa en 1987 en la Escuela Activa de Fotografía y en 1994 en el International Center of Photography, Nueva York. Ha recibido varios premios y reconocimientos a nivel nacional y en el extranjero. Su obra se ha exhibido en varias exposiciones colectivas dentro y fuera del país, su primera exposición individual fue *In Situ* en 1997 en el Centro Multimedia del CNA.

una pecera y poder mirar en ella la relación del agua, la vegetación y el cuerpo femenino; donde lo tangible y lo metafísico entablen una conversación donde el goce, el bienestar y la experiencia psíquica de la expresión propia sean en sí mismas una experiencia estética, manifestando así que lo sublime es producto de aquello que permanece en continua relación con la expresión de la autora como mujer de carne y hueso.

Iniciar un texto que trate de acercarse a las imágenes, al cuerpo y al autocuerpo significa no apropiarse de su objeto sino interpretarlo, “escuchar” a la creadora que se muestra y se transforma para ir tejiendo hilo a hilo una narración que continuamente refresca y muestra su pensar con la mirada. Un pensar que es síntesis de su subjetividad como las relaciones simbólicas de representaciones que actúan las personas de toda la humanidad.

En este sentido, Marianna desconstruye en tanto rechaza con su narrativa visual el modelo formal que está definido como estructura narrativa visual imperante y crea sentido de una forma sutil y fructífera donde la obra es dispuesta para ser admirada desde cualquier imagen, es un conjunto donde las partes que lo integran no tienen un sitio fijo, ni único, sino son partes de un todo que se puede iniciar según dicte el gusto de la mirada. Pluralidad de imágenes, diferencias y analogías conviven haciendo posible otra manera de crear mensajes y narrativas a granel que se dictan y se gobiernan solas, pues están ahí para ser inventadas perpetuamente por la mirada espectante. Es un sueño de libertad que quiere decir sobre el nacimiento simbólico y paralizar la sistematización del lenguaje fonético/alfabético como modelo que pretende imponerse a la creatividad y por tanto a la libertad artística. En estos términos, la autora lanza un objeto de arte en favor de la mirada y en pro de una epistemología de la mirada donde es posible crear un objeto artístico que no pertenezca a nadie (ni a la autora) en tanto que no se impone principio ni fin sino que se otorga como un viaje donde la imaginación teje la historia y el mensaje, una obra que admite ser ella un flujo de creatividad que invita a la creación del sentido otorgando las piezas para el juego de imaginación.

En *In Situ*, se chorrea y se precipitan ideas que dicen sobre ser voz, situarse, asumir nuestro lugar de enunciación en el mundo como locación que implica locución cuyo mensaje tiene acentos éticos que comunica razones para la expresión y la libertad como fundamentos para todas las personas que conviven, y muy especialmente las mujeres, sabiendo que no hay nada comparable a la manifestación y el respeto a la diferencia y las necesidades de cada persona.

Este paseo por el laberinto de las interpretaciones conmueve y provoca la excitación de enamorarse de las imágenes, de contemplarlas hasta el punto de desprenderse de ellas para crear una historia, soltar el pensamiento a que imagine y construya hasta el límite de un desprendimiento que gana en pensamiento que se transforma en luz que atraviesa tu cuerpo cuando miras.

En las imágenes de Marianna aparece una constante atención por los contrastes, por que cada espacio acuático tenga su luz propia y así la composición tiene una luz que baña la escena para presentarnos la claridad provocada por la luz atravesando el agua. Luz como creación, con posibilidad de vida, luz como procedencia. Entendernos como seres-luz, en tanto nos proyectamos, manifestamos e identificamos al grado de que vivimos bajo la potencia y el poder de la electricidad y donde ahora nos toca pensar la técnica al servicio del deseo y la mirada como pensamiento donde luz y claro acuático se combina con el cuerpo desnudo de Marianna que nos remite al calor, claro calor de los elementos que se rozan y se integran en un espacio para la metafísica de los cuerpos humanos.

Luz que al hundirse se mantiene y al disiparse se transforma y hasta se transfigura, se vuelve otra. Luz difusa, disipada, luz naciente, la luz como símbolo del nacimiento simbólico como momento de crucial transformación, de creatividad y soltura del ser haciéndose. Un ser que se hunde en las aguas de la transformación, pues el agua es la sustancia más invencible, símbolo de toda transformación, ahora aquí como filosófica transformación que se representa con un cuerpo iluminado dentro del agua. Agua como esa corporeidad sin figura que es la luz que es la fuente de vida, el *aqua* de la vida, la procedencia del nacimiento biológico y ahora -desde aquí- para el simbólico.

Las imágenes como pensamiento de lo sagrado de esa unidad que guarda el ser y el pensar como núcleo de la vida y la eternidad, la reciprocidad entre el cuerpo y el alma, los distintos nacimientos como metáfora de una sola razón: la de la vida presentada en el cuerpo de mujer dentro de un *aqua*, con posibilidad de ser.

El tema es el nacimiento biológico y simbólico, pero principalmente éste último, complejo en sí mismo y que es imaginado de muchas maneras y como experiencia de ese especial momento donde una se sabe consciente y con potencialidad de ser, ese nacimiento donde se es la *autora* y por tanto se convierte en una experiencia clave, importante por lo que puede desatar, por lo que significa y trastoca nuestras vidas.

Nacimiento simbólico como juego inicial donde las posibilidades se extienden y que Marianna vuelve "visible" lo que de manera estricta por su condición espiritual es invisible: el nacimiento simbólico de una misma. Mezcla elementos de un supuesto nacimiento biológico -como origen de la vida y de las personas- que proviene de un espacio acuático pero añade la luz como fuente de vida y expresión, luz como razón, luz como consciencia, como elemento que trasciende los límites de lo estrictamente catalogado como natural, para dar luz a tanta oscuridad que hay en las prácticas humanas del alma. Luz que despierta, que a pesar de narrar como un ensueño, despierta a la psique y la pone a pensar en términos de agua. Las aguas como posibilidad de ser lo inesperado, de serlo todo, presenciadas por María Zambrano como "las aguas primeras sobre las cuales el espíritu se tendía nupcialmente, signo real de las originarias nupcias de donde proviene toda la creación humana"¹.

Todas las imágenes en *In Situ* son acuáticas donde el agua se presenta en su cualidad de descubridora de otras maneras de ser de la materia, lo que te provoca olvido y fluidez, pues nos recuerda que en efecto nada está fijo y por tanto en disposición y condición de hasta ti para *cambiar* tu frontera corporal por un *ingresar* a esa realidad acuática donde -ya se dijo- nada es fijeza.

¹ Zambrano, María en *De la Aurora*. Turner, Madrid, 1986.

Las imágenes estimulan la imaginación creando historias que van de afuera hacia adentro es un sumergirse con la mirada en las maneras de presentarse la vida y sus misterios como cuerpo femenino, agua y luz que juntos crean una sinfonía donde por un lado se deja ver la luz que penetra en los cuerpos conjugados (plantas, agua, mujer, rocas) y por otro el roce de luz en el cuerpo-mujer como una metáfora del nacer para crearse, autorepresentarse, ser mirada como una quiere, ser la creadora de la imagen propia.

En éstas imágenes el lago como espacio acuático significa varias cosas: en la superficie es espejo, imagen y autocontemplación (como a Narciso ocurrió), sitio por excelencia de la conciencia y la revelación. Y en sus adentros simboliza lo escondido y misteriosos del alma humana que sucede en los momentos de crucial importancia como es el nacer espiritual y simbólico que hay que mirar con los ojos de la mente y lo espiritual. Y como a todo nacimiento precede una muerte, el lago es también muerte, pues en toda construcción hay una transición y tránsito hacia otra cosa, y porque para transformar hay que destruir y alterar la estancación del alma. Para cambiar y nacer otra hay que morir y resucitar.

Y precisamente en ese resucitar es donde se engancha el nacimiento simbólico al concepto de autocuerpo como medio de experimentar placer para las mujeres, es un placer acompañado de saber que va descubriendo las formas del cuerpo femenino, la aceptación y el goce de un cuerpo visto desde otra pretensión: un cuerpo para sí.

El nacimiento que se narra en *In Situ* es el paso-puente de un calor a otro, temperaturas que se crean dependiendo de la luz, el movimiento y los seres acuáticos que comparten con el cuerpo femenino dentro de un espacio que podríamos llamar vientre acuático, espacio donde el agua y el cuerpo se relacionan y se presenta al cuerpo femenino humedecido, sumergido en agua, *inundado*, deseante, sin posición estable; que disfruta y transita por el agua con ese estar donde la procedencia del placer no está definida por que el calor, el contacto, es decir, la comunicación entre cuerpos es efectiva, se realza y se realiza, nadar es un placer y aquí se repite el placer de sentir el agua.

Las imágenes estimulan la imaginación creando historias que van de afuera hacia adentro es un sumergirse con la mirada en las maneras de presentarse la vida y sus misterios como cuerpo femenino, agua y luz que juntos crean una sinfonía donde por un lado se deja ver la luz que penetra en los cuerpos conjugados (plantas, agua, mujer, rocas) y por otro el roce de luz en el cuerpo-mujer como una metáfora del nacer para crearse, autorepresentarse, ser mirada como una quiere, ser la creadora de la imagen propia.

En éstas imágenes el lago como espacio acuático significa varias cosas: en la superficie es espejo, imagen y autocontemplación (como a Narciso ocurrió), sitio por excelencia de la conciencia y la revelación. Y en sus adentros simboliza lo escondido y misteriosos del alma humana que sucede en los momentos de crucial importancia como es el nacer espiritual y simbólico que hay que mirar con los ojos de la mente y lo espiritual. Y como a todo nacimiento precede una muerte, el lago es también muerte, pues en toda construcción hay una transición y tránsito hacia otra cosa, y porque para transformar hay que destruir y alterar la estancación del alma. Para cambiar y nacer otra hay que morir y resucitar.

Y precisamente en ese resucitar es donde se engancha el nacimiento simbólico al concepto de autocuerpo como medio de experimentar placer para las mujeres, es un placer acompañado de saber que va descubriendo las formas del cuerpo femenino, la aceptación y el goce de un cuerpo visto desde otra pretensión: un cuerpo para sí.

El nacimiento que se narra en *In Situ* es el paso-puente de un calor a otro, temperaturas que se crean dependiendo de la luz, el movimiento y los seres acuáticos que comparten con el cuerpo femenino dentro de un espacio que podríamos llamar vientre acuático, espacio donde el agua y el cuerpo se relacionan y se presenta al cuerpo femenino humedecido, sumergido en agua, *inundado*, deseante, sin posición estable; que disfruta y transita por el agua con ese estar donde la procedencia del placer no está definida por que el calor, el contacto, es decir, la comunicación entre cuerpos es efectiva, se realza y se realiza, nadar es un placer y aquí se repite el placer de sentir el agua.

Para María Zambrano la idea de origen no procede porque todo nacimiento proviene de la tiniebla, de lo oscuro en tanto no puede darse cuenta de ello, es desustanciado germen latente. Más sin embargo, el empeño borra el nacimiento; la consciencia es nacimiento, nada puede nacer sin ella, sin su aprobación previa. De esta manera no hay a priori sino procedencia. Procedencia de ese juego inicial de la vida múltiple, dispersa, enredada en sí misma, sin tiempo. El agua como elemento de alquimia, transformación, surgimiento de...

Hay que iniciar un pensamiento que desate el concepto de nacimiento simbólico como autoconocimiento y suceso irrepetible del alma, agregar las otras variantes de creación simbólica de la persona, elevando un conocer, el conocer con la mirada mi propio cuerpo y dejar marca de un suceso espiritual de gran significado para la persona concreta. Es decir, atender la experiencia humana del nacimiento simbólico como un suceso que derrama luz en el cuerpo femenino y que es una manera de manifestarse el autocuerpo.

En esta obra fotográfica el agua y la mujer son las protagonistas que se enredan en el juego para nacer simbólicamente “ella gracias a ella”. De su razón y su luz (hijas incorpóreas), la autora crea su metáfora del nacimiento donde derrama luz a ese acontecer que se quiere mirar, participar conscientemente y a voluntad: el nacimiento de una misma, dar luz al corazón, ser unidamente, saber de sí misma, recreando, efectuando un ritual donde ella posa para sí, es en sí: su obra y su sueño; la inalcanzable búsqueda y creación de sí misma, la imagen, el espejo de sí misma, querer ver, querer ser, ser mirada y mirar.

Pensar el concepto de *autocuerpo* tomado de Alexandra Juhasz² significa pensarlo como una manera de intercomunicación feminista donde la imagen audiovisual circula como práctica de la desconstrucción del esquema binario que organiza y estructura la diferencia de género hoy día imperante dentro de las socioculturas de la globalización.

² Juhasz Alexandra. *Nuestros autocuerpos, nosotras mismas* (La representación de mujeres reales en video feminista). Traducción de la Coreografía de Sociocultura y Género, UNAM, 1998.

El autocuerpo nos conversa sobre el deseo de mirar, saber mirar y hacer mirar nuestros cuerpos en una situación que no está atrapada dentro del esquema donde la presentación de los cuerpos de las mujeres son sólo objeto del deseo de los varones. Ver para pensar, interpretar y extender nuestra concepción de cuerpo-mujer. La frase de Juhasz: "nuestros autocuerpos, nosotras mismas" significa dejar ver y nombrar la cosa en sí de la existencia, la persona en y para sí, la autoconciencia eléctrica. Autocuerpos para entendernos, para cambiar, porque el autocuerpo es presentar sin componendas ni pretextos la imagen de sus propios cuerpos ante la mirada personal y pública, es una manera de que yo misma tome el control de lo que es importante en mi vida: mi cuerpo; y eso es fundamental porque *el control de tu cuerpo es el control de tu vida*.

Marianna juega con las imágenes realistas de su cuerpo que representa deleite y lucha actual por una afirmación en eso que es *ser y desear ser* que se manifiesta como un informar y un comunicar la experiencia "privada" de una mujer que es también las mujeres, es un compartir las experiencias enraizadas en las funciones corporales y sus placeres. Es un comunicar acerca del cuerpo, un apre(he)nder muy estimulante, en el que la información y los sentimientos pueden interactuar. Ésta autoinspección del cuerpo y del alma, un crecer, un elevamiento de la conciencia, un no olvidarse de sí, de no querer ser inconsciencia y sombra, preguntarse quién realmente somos, más allá de nuestra realidad cotidiana, dar el salto.

Entonces tenemos que el *autocuerpo* significa tres cosas: *autoconocimiento*, *autodescubrimiento* y *autorepresentación*; y estas tres son un saber sobre los sentimientos reales que padecen las subjetividades con marca femenina. La representación de las mujeres en los medios de comunicación como autocuerpos es una crítica y una alternativa diferente de mostrar los cuerpos y la representación de éstos, ya que a través de los cuerpos se define qué y quién es el deseo.

La relación entre autocuerpo y posicionamiento nos crea un puente para entender mejor el *lugar de enunciación* como un hecho construido por relaciones de fuerza, un lugar político que tiene que ver con lo ontológico, pues es nuestro posicionamiento de enunciación ya que lugar, posicionamiento y enunciación denuncian y crean crisis pues significa el fin de la inocencia

epistemológica. Ahora entendemos las subjetividades y al sujeto como un deslizamiento de identidades, un conjunto que va fluyendo, es fluctuante y participa de su tiempo, su circunstancia, su situación que como sabemos es diversa y distante hacia adentro y hacia afuera de toda persona. Esta reflexión termina con una clara caída del mito de la identidad como algo fijo, y se va pensando en la identidad como una no figura, un de-ser siendo dentro y fuera, en cada momento y con analogías, pero con posibilidad de serlo todo: un no ser que se está haciendo.

En este sentido, el autocuerpo es una práctica ética en tanto provoca y a la vez invita a una relación donde las mujeres mantienen una relación de afectar y ser afectadas. En este caso, Marianna y cualquier persona que conozca sus imágenes entra a una relación donde ambas partes se posicionan se muestran y demuestran lo que su deseo quiere al imaginar a partir de las imágenes puestas ahí sin otra intención que la de desencadenar una creativa libertad del pensamiento, lo que demuestra que el entendimiento y el conocimiento fluye sin necesidad de la imposición o la fuerza.

El cuerpo como el motivo en la obra fotográfica de Marianna constituye al cuerpo-espíritu conviviendo con su deseo, deseo como la misma esencia del hombre, es decir el esfuerzo por el que la humanidad trabaja por preservar su ser, ese es un nacimiento simbólico personal y comunitario, pensar esa idea, tenerla presente y educarnos en ella, es la propuesta del autocuerpo como una acción encaminada a la búsqueda de nuestros deseos a partir del autoconocimiento generado por la mirada.

Motivar el deseo que nace del placer y la alegría como pasión de acuerdo con la razón en tanto es un bien, pues no postula nada en contra, no es obstáculo para la posesión de un bien, es útil y por tanto virtuoso. La razón y la pasión del deseo de alegría hacen que una se ame a sí misma, que busque lo útil, lo realmente útil, nos conduce a una perfección, un esfuerzo y conocimiento del alma. Pensar afecciones y pasiones es el estigma y el mensaje del nacimiento simbólico que quiere vida creativa para la persona, la ilumina, es luz del corazón que nos hace sabias.

La creación artística como ventana a este nacimiento simbólico y ejercicio de autocuerpo nos comparte una obra donde es posible mirar a la creadora del universo espiritual propio y colectivo como totalidad unificada sin necesidad de ser idéntica a nadie ni a nada, con posibilidades de mantener la diferencia y el libre albedrío como potencias de vida y de idea del ser que es lógica y verdadera en sí misma pues exalta la creatividad como valor de vida, de transformación y de libertad para las mujeres activando otras maneras de ser y buscar la convivencia humana.

Y como epílogo, Marianna deja testimonio de un aspecto trágico de ese nacimiento al mostrarnos su cuerpo atado a una crinolina que de muchas maneras representa una dificultad para desplazarse en el agua. La crinolina como una marca, una interrupción del sueño metafórico del nacimiento, una velatura de esa creación de sí misma, una marca de mujer que te condiciona el movimiento, un encierro.

De cualquier manera la constante de esta narrativa es la de una sublime entrega placentera del cuerpo y la mirada de Mariana Dellekamp como una expresión, un narrar historias de vida de mujer creadora de imágenes que en ésta serie nos regala índices del autocuerpo que nombrado como acontecimiento del nacimiento simbólico se involucra con su obra y se reafirma como artista.

Carma Grushenka Aguilar

Verano de 1998

Autoras consultadas:

Marianna Dellekamp

In Situ

obra fotográfica digital y video 1995-97.

Alexandra Juhasz

Nuestros cuerpos, nosotras mismas

(La representación de mujeres reales en el video feminista)

Traducción de la Coreografía de Género y Sociocultura.

UNAM, México 1998.

Dra. Claudia de Lima Costa
de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil; en el Seminario:
“El Sujeto del Feminismo en la Encrucijada Posmoderna”
llevado a cabo en mayo de 1998 en la División de Estudios de Posgrado de la FCPyS de la
UNAM.

María Zambrano
De la Aurora
Turner, Madrid 1986.















